EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13715

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 17 DE AGOSTO DE 1907

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

LOS SUCESOS DE MARRUECOS

La situación en Fez.

Se reciben interesantes noticias de Fez.

El sultán se halla temoroso de que se opongan los demás moros notables á su política.

Le han amenazado con asesinarle si se niega á ponerse á la cabeza de las tribus para dirigir la guerra santa.

En la última reunión de notables que ha convocado se leyó una carta imperial condenando los actos de barbarie de los moros con los franceses.

Dice que eso se ha hecho en el preciso momento que el gobierno se ocupaba en apresurar la evacuación de Uxda.

Considera justas las medidas de represión de Europa.

Invita á los notables á que cooperen á la pacificación del país.

Parte de los ulemas han contestado á la carta, que el sultán deberá pedir á las potencias signatarias de la Conferencia de Algeciras, un plazo de quince años para aplicar las reformas, tiempo necesesario para pacificar al país.

Por otra parte se niegan á que se adopten medidas enérgicas contra los kabileños.

Alarma en Tánger.

Sigue la huida de europeos y judios de Tánger.

Los ministros plenipotenciarios declaran que es injustificada la alarma.

Añaden que se avisaría con oportunidad á los europeos si ocurriera cualquier anormalidad.

Anoche con motivo de estar vigilando las afueras numerosas nekasis armados se produjo gran alarma, diciéndose que muchos kabileños venían á atacar la población.

Aumenta la paralización de los negocios.

Han quebrado varias casas de comercio.

Otras se verán obligadas á suspender pagos.

Los pasajes para los vapores son pujados y alcanzan precios altísimos.

La colonia española está contentísima con la venida del «Numancia».

De Casa-Blanca.

Varias tribus de los alrededores de Casa Blanca han solicitado perdón.

Ha llegado un vapor cargado de carne y provisiones con destino á la colonia española.

El cónsul inglés ha recibido también grandes cantidades de pan.

Los servicios públicos empiezan á funcionar con regularidad.

La aduana la intervienen los franceses.

Ha terminado por completo el desembarco de las tropas españolas.

La caballería se ha alojado en el solar de un antiguo cuartel moruno.

Los soldados fraternizan con los paisanos.

Circula el rumor de que en breve se fusilará á varios soldados franceses que contribuyeron al saqueo.

La conducta de los soldados y marinos españoles es correctísima y no han merecido ninguna reprensión de sus jefes.

Las ametralladoras españolas han sido emplazadas en una finca española de las afueras, que domina perfectamente el campo moro.

Ayer tarde, los cruceros estaban frente las afueras de la población alcanzando á tres franceses que murieron en las murallas.

Dentro de la población continuamente causan alarmas al vecindario las voces de los centinelas franceses por temores infundados.

Los soldados legionarios no cesan de cometer atropellos.

Muchos europeos se han quejado á Doudé de estos atropellos, prometiendo éste castigarlos.

CARTAS A ELVIRA

XV

Para no empequeñecer lo mágico á nuestras veladas, preferible es callarse, aunque con dolor, sin en ello ha de perder riqueza, exquisitez y encantamiento. Sin elocuencia el intento es un fracaso; empobrecer lo grande, vulgarizar lo sublime, despojarle de su fascinación. Sin la agencia de las palabras, los fenómenos de la mente carecen de aire para su desarrollo; son las alas de nuestro pensamiento; ¡callar! que sólo el silencio, con un proceso del raciocinio, puede conducirnos á su exhorbitancia.

La pasada noche, apesar de su agitación por los telegramas recibidos del diplomático anunciando su próximo regreso, he de estereotiparla en cada una de las células cerebrales para que perduren; es una fecha inestinguible, la primera de su redención, su primer acto de liberalismo.

Al fin se ha convencido de que la verdad es única, nieguen cuanto quieran sus labios. La lógica con su severidad es inflexible á la razón y usted ha tenido que subordinarse humillando sus convicciones. No hay ingenuidad en sus palabrass, al oponerse en mi labor, respecto de la validez de sus nupcias por temores á sus consecuencias esteriorizando un acto trascedental para los que desconocen la trama de este maridage y Vd. es contraria á la popularidad, pero es forzoso en el momento oportuno. Demorarle es un riesgo, aplazarlo una derrota; sea su decisión un acto de protesta.

Aun cuando en nuestras intimidades ha sustentado la idea de que todo continúe tal cual fué deparado por el acaso, su juicio me ha parecido mezquino porque rompe en girones todo un idilio; y este divorcio en el pensar corroborado á su vez por la suspensión forzosa de nuestras entrevistas durante la permanencia cerca de usted del que ha dado en llamarle esposo, es irresistible, abrumador, satánico.

La fuerza se repele con otra fuerza que le destruya; si á ella debe su infierno, á ella debe también deber su gloria. A armas iguales es honroso y caballeresco la lid; no hay porqué sonrojarse ante los vaivenes del que dirán. Si buscaron en el silencio y las tinieblas sus aliados para despeñarla, nosotros debemos vociferar en luz meridiana, ante esa sociedad tan temida, que es la ejecutoria de su fallo inapelable.

La justicia se cumple, Elvira, dimane de los hombres ó de sugestiones desconocidas. Reconstituya el ceremonial de su himeneo degradada, abyecta, abúlica y manchasán las lágrimas la limpidez de sus mejillas, y los ecos de la melopea apagarán el murmor monótono del rito y aparecerá en el altar levantado en su camarín como ídolo sagrado, símbolo de paz augusta y de inefable felicidad.

¿No se convulsa ó agiganta por estímulos de indignación al evocar estos recuerdos? ¿Acaso carece de nervios que en sus sacudidas no combatan el coma, de sangre que oprima su garganta como dogal de acero? La dignidad, ese sentimiento de valor y respeto que el individuo reconoce y consagra de sí mismo ¿no grita como sirena? ¿Acaso permanece indiferente é inactiva?...

A treinta kilómetros de distancia, en un valle poblado de frutales, se levanta un hotelito de gusto arábigo que se destaca de entre aquella espesura como nido de avecillas monógamas que buscan en el recogimiento livaciones eróticas. Antes que los carmines del orto empiecen á desvanecer los crespones que oscurecen el hermoso azul del firmamento, partiremos en automóvil para recibir del sol, en aquel apartado nido, su primer beso.

Sustraidos de la urbe, aislados de todo contacto mundial, aspirando aromas virgenes y á los sones de los solistas que llevan en sus laringes todas las tonalidades de la gama, que alondras, ruiseñores y mirlos se disputan en modulaciones y trinos, allí Elvira, en aquel santuario epicúreo pasarán las conmociones de la crítica con sus procacidades y apologías en todos sus giros dialécticos.

La opinión, ese estado intermedio entre la duda y la certeza; el juicio de un pueblo que delibera con factores que pugnan entre sí, pronunciará su veredicto según el color que elijan de la paleta descriptiva sus primeros narradores. A veces el dictamen de un prócer cambia el plebiscito poniendo sobre el ara lo que momentos antes la gárrula hizo oficios de contumelia; otras, la defensa ó la impugnación llevada con apasionamiento, accionada ó gesticulada con voz horrísona, ante un grupo de callejeros aristocráticas, trasforma sus excelsitudes derribando de los altares lo que esforzados elevaron á la santidad.

Esta es la opinión pública, Elvira, presentada á sus ojos tal cual desgraciadamente es, que acibara ó almivariza al azar claudicando las más veces; pragmática que pende del desarrollo de las cuerdas vucales, de la posición de un ignorante, de las actitudes de sus detractores ó encomiásticos. Y ¿ha de ponerse, Elvira, á la altura de esos iconoclástas? ¿tal solidez encuentra en lo que en sí es tan quebradizo? ¿Pende toda nuestra dicha de ese paralogismo, de ese histrión sin entrañas?

No creo que se deje arrebatar por mitificaciones sin el análisis de cada uno de los escollos que coercen el desenvolvimiento de ese instinto genesiaco, acicate de una finalidad que condensa desde la concupiscencia hasta las aspiraciones más etéreas é ideales.

Y del mismo modo que el fantasma de la opinión ha sido demolida para enarenar las abruptas sinuosidades que restañaban sus voliciones, el acta del matrimonio quedará deshecha desde el instante de su denuncia, para borrar de aquella página negra sus últimos girones y nutrir los presidios con los que actuaron de cómplices y protagonistas.

No es la venganza ni la represalia la que ha de arrastrarlos á la condición de confinados; son los intérpretes del código, los tribunales de justicia, que inspirándose en sus altos fines, los aparta de la sociedad para que no la envilezca con su ponzoña.

Por mi parte, Elvira, quedarían despreciados y aun absueltos de iniquidad tanta, si por la suya encontrara firmeza en lo que expuesto en todos los tonos de la controversía flota á la superficie de entre las escorias de la villanía; pero temo de su abúlia la odisea de siempre en lo que respecta á su defensa y en lo que atañe al conflicto que unas horas más tarde sobrevendrá con la presencia de su supuesto cónyuge.

Los momentos son contados; las facilidades no pueden ester más abonadas; las puertas hábiles para abandonar su encierro; hotel solitario y ameno á treinta kilómetros de distancia; automóvil frente á sus balcones; ni recelos ni acechos conturban su evasión ¿qué espera Elvira? ¿Negar con hechos lo que ha afirmado de palabra? ¿Dificultar lo que tan allanado se nos ofrece?

En los primeros trenes de la mañana tal vez aparezca de improviso el principal actor de este contubernio. De continuar en ese mismo sitio, ha de enmascararse en la hipocresía, si ha de recibir solícita, entre sus brazos al que con el soberano corte el hilo de nuestra dicha. Fingir el alborozo á lo que se rechaza y tortura, aparte del pecado, es difícil empresa á quien no es dada á exhibiciones teatrales, y á quien como usted, carece de refinamientos de crueldad. De sostener el artificio de esposa apasionada, cierra á cal y canto las puertas de su emancipación; y de sacudirse de tan fatídica y pesada carga, dá relieve á los comentaristas para esgrimir sus afilados dardos por razones de oportunidad. El hecho es el mismo de uno ú otro modo, los medios no.

Y si tan tímida ha sido siempre á las diatribas de la opinión, de la que ha podido formar juicio por esta y anteriores cartas, deber suyo es favorecer las simpatías y justificar este acto, seleccionando los momentos en que todo ha de llevarse á feliz término. Permaneceremos en ese apartado retiro ínterin no se conozcan las orientaciones de los suyos y la reprobación ó el aplauso de los que por ociosidad han de ocuparse de los acontecimientos que culminan. Nadie ha de interrumpirnos, ni nadie ha de variar nuestro programa, sean cuales fueran las actitudes y deliberaciones de todos. El reloj que anuncie nuestra partida al extranjero está en sus labios; el epítasis de esta tragedia en su actitud.

Tengo para la hora de nuestras consuetudinarias entrevistas previsto lo puesto cuanto considere de urgencia, que de palabra calmaré su agitación y daré arrestos para que la verdad impere.

Continúe sin extremar precauciones. Suyo hasta la muerte.

Mario.

¡A LA PLAZA!

El pensamiento iniciado por el popular empresario de toros Sr. Aracil, y acogido con tanta benevolencia por el Alcalde accidental Sr. Sánchez Arias, en el cortejo fúnebre que acompañó al cadáver del desgraciado carpintero Juan Zamora de servicio en la plaza de toros en la corrida celebrada en la tarde del día cuatro del actual, ha llegado á realizarse.

La corrida organizada en favor de la viuda é hijos de aquel pobre obrero, se celebrará mañana tarde en nuestro circo taurino.

Apesar de las dificultades que se presentaron, apesar de las resistencias de alquien que debió enmudecer ante el fin benéfico que se perseguía, la corrida se organizó, y ya quedan pocas horas para su realización.

Ni las múltiples ocupaciones que envuelve la Alcaldía, ni aun los asuntos propios del Sr. Sánchez Arias han enfriado por un momento el ánimo del Sr. Alcalde, y este como patrocinador del espectáculo benéfico, tomó á su cargo con verdadero espíritu

---

gruñón, pero bueno y justo, y cuando castigaba, añadía ordinariamente:

—¡Y bien! se cumplirá el castigo; de buena gana perdonaría, pero es preciso el orden.

—Así es que todos nos hubiésemos arrojado a fuego por él.

Los comandantes fueron los primeros que se presentaron al coronel, y sin duda dijeron que no había novedad, porque Von T... conservaba la misma expresión de fisonomía y saludaba llevando la mano al sombrero de tres picos. Adelantábase al paso hácia nuestra batería. Los capitanes se presentaron á su vez, y todo continuó tranquilamente hasta que nuestro querido Feind—el Viejo no podía sufrirlo por muchas razones, pero sobre todo porque no cesaba de quejarse y castigar—se presentó á dar parte

Von T... paró el caballo y dijo en alta voz:

—¡Vamos! siempre hay castigos en esta batería! ¿Qué ha ocurrido ahora? Veamos qué significa esa interminable letanía; no puedo retener tantos nombres. ¡Y bien! ¿qué ha hecho el sargento Dose, á quien conozco como modelo de orden.

Diciendo esto, echó pié á tierra y se acercó á nuestro cañón.

—Mi coronel, dijo Feind, sin separar la mano del schakó, al formar la batería esta mañana echa-

nes serían las jóvenes? Mi vanidad me decía eran las hijas del propietario; pero la razón me hacía concebir dudas acerca de ello. Unas señoritas hubieran estado en la reunión y no en su cuarto. Sin embargo, una madre prudente podía temer por sus hijas la presencia de mi icaras; es verdad que en esta última hipótesis, la madre hubiese venido á preguntar por sí misma á sus hijas, sin encargar este cuidado á los lacayos. Tal vez no fuesen más que parientas de la casa ó quizá... doncellas de labor.

Esto me sublevaba. Podía haber preguntado aquella mañana al patatrenero, pero me había contenido el temor de comprometer á las jóvenes. Cuando llegué al punto de reunión no tenía otra seguridad sino la de que las dos jóvenes eran preciosas y que habían sido ángeles salvadores para mí.

Ya estaban reunidas en las inmediaciones del molino la mayor parte de las baterías; los conductores enganchaban los caballos y los sargentos revistaban cajas y piezas para asegurarse de que todo estaba en orden. Esta era la ocupación de Dose en aquel momento, lo cual no le impedía volver la cabeza á cada instante para mirar los que llegaban. Parecía que buscaba á alguno, y pronto supe que era á mí. Acerquéme á él; eché pie á tierra y me coloqué en mi puesto junto al cañón.